

Clases medias y proceso de cambio en Bolivia

Debate o discusión en teoría social

Estudios Políticos y Sociojurídicos

Carlos Ernesto Ichuta Nina*

Resumen

En este trabajo se analiza el papel de las clases medias en el proceso de cambio que viene viviendo Bolivia, tras la ascensión al mando de Evo Morales, en 2005. Planteamos que las clases medias se habrían llegado a constituir en un actor políticamente fundamental, debido a una ausencia de cuadros políticos adecuados a la política indigenista que lleva adelante el gobierno, un escenario de conflicto basado en la oposición entre lo q'ara (blanco) y lo indígena, y una situación económica que favorece su crecimiento; sin embargo, más allá de los grupos que tienen participación en el gobierno, las clases medias vendrían asumiendo un rol inconsecuente o al menos ambiguo respecto al proceso de cambio, debido a su necesidad de seguridad material, estabilidad de sus condiciones y a su tendencia hacia la moderación política.

Palabras clave: Clases medias, proceso de cambio, Bolivia.

Previo al ascenso político de Evo Morales al poder, en 2005, Bolivia vivió la más grave crisis política del periodo democrático, al punto de que dicha crisis se extendió a lo largo de cinco años. No resulta necesario, sin embargo, referirse a ese clima de crisis en profundidad, puesto que respecto a él, ya se han encargado muchos estudiosos. Baste decir aquí que el periodo de crisis 2000-2005 estuvo caracterizado por la constitución de un escenario conflictivo definido por la oposición entre lo q'ara (blanco) y lo indígena, que provocó la invisibilidad de otros actores sociales, principalmente de la clase media.

Sin embargo, a pesar de que la constitución del gobierno de Morales fue el producto de ese escenario de conflicto, el indigenismo del cual se sirvió no se vio reflejado en la composición de su estructura. Más bien los actores protagónicos del gobierno fueron precisamente los grupos de clase media identificados con las posturas indigenistas.

La fuerte identificación de Morales con los sectores populares de raigambre indígena, aseguró así su apoyo, pero no necesariamente el de las clases medias. Aun así, las políticas llevadas adelante por el gobierno, que consistieron básicamente en el mejoramiento de los indicadores de la economía, provocaron el crecimiento de la clase media. Sin embargo, este hecho no ha permitido ver claramente la fidelidad de las clases medias con el proceso de cambio, pues el esfuerzo de Morales ha consistido en atraerlas permanentemente, explicitando ese cometido. Esto mismo constituye el objetivo del Movimiento al Socialismo (MAS), para el cual “el bloque hegemónico está liderado hoy por indígenas originarios campesinos y tiene que ampliarse a sectores obreros, populares y de clase media” (*La Razón*, 28.03.2012). Es más, los sectores sociales afines al gobierno, como la Confederación Sindical Unica de Trabajadores Campesinos de Bolivia, entiende esa necesidad de articulación entre aymaras,

* Doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México, Maestro en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, Sede Académica México y Licenciado en Sociología, por la Universidad Mayor de San Andrés, de La Paz - Bolivia.

indígenas y afros en términos de complementariedad con las clases medias y altas, en armonía (*La Razón*, 01.07.2013).

Pero más allá de esas necesidades ¿Cuál es el papel de las clases medias con relación al proceso de cambio que viene viviendo Bolivia? En este trabajo planteamos, de manera preliminar, que a pesar de que estas clases se benefician directa o indirectamente del proceso, asumen un rol inconsecuente o ambiguo respecto a éste, debido sobre todo a su necesidad de seguridad material, estabilidad de sus condiciones y a su tendencia hacia la moderación política que bien podría encontrar satisfactores en la arena electoral haciendo posible el establecimiento de un tipo de gobierno distinto al de Morales.

Como dijimos, la hipótesis que planteamos y el trabajo que exponemos es provisional, pues supone una entrada a una investigación más profunda que metodológicamente tendrá que depender de datos que confirmen esas hipótesis. Dado que no contamos con esos datos, aún, en las secciones siguientes problematizaremos acerca del papel político de las clases medias en términos conceptuales y en términos del contexto. Posteriormente trataremos de avanzar en la comprobación de las hipótesis. Y concluiremos el trabajo con algunas consideraciones finales que básicamente reiteran lo anterior.

Las clases medias y su papel político

La definición de las clases medias ha dependido de criterios esencialmente económicos y sociales. Sin embargo, tales definiciones no han sido precisamente coincidentes y lo que es más importante han hecho posible que el criterio político sea dejado de lado.

En efecto, la definición de las clases sociales en función de criterios económicos tiene a su versión más acabada en Karl Marx. De acuerdo a este autor, las clases sociales serían definidas por el lugar que los individuos ocuparían en el proceso de producción o según la propiedad que tuvieran sobre los medios de producción; en virtud de esta definición, Marx pudo distinguir a los poseedores del capital a los cuales llamó burgueses y a los poseedores únicamente de su fuerza de trabajo, a los cuales llamó proletarios. Así, para Marx, en un modo de producción capitalista éstas constituían las clases sociales fundamentales. Pero precisamente por esta restricción, la categorización de Marx no dejaba ver la existencia de un pequeño grupo de profesionales independientes y hombres de negocios que habiendo adquirido habilidades, conocimiento y educación emergía no necesariamente de acuerdo a la propiedad sobre el capital sino sólo como vendedora de su trabajo, sobre todo con la expansión del mercado el cual incluyendo procesos más complejos hacía que la mejora de la posición económica de ese grupo dependieran de sus propios recursos. Es más, en términos de su esquema restrictivo, este pequeño grupo es identificado por Marx como la pequeña burguesía.

A partir de la definición de las clases sociales, Marx avanza incluso en la consideración política de las mismas, a partir de su concepción materialista de la historia, según la cual la historia de la humanidad habría transcurrido en torno a la permanente lucha de clases; es más, la propia historia sería una lucha de clases. Pero considerando que en la sociedad capitalista esta lucha consistiría en la oposición entre burgueses y proletarios, a la pequeña burguesía no le correspondería más que aliarse lógicamente a la clase dominante; es decir, a la clase poseedora de capital y de los medios de producción.

Sin embargo, ha sido precisamente esa consideración política la que otra vez ha hecho posible la invisibilidad de la clase media y su papel realmente político en la lucha entre burgueses y proletarios. Pero siguiendo en el ámbito propio de la economía es obvio que ese problema ha resultado menos importante que precisamente el referido a la definición de la clase media, lo cual puede atribuirse a la permanencia del sistema capitalista y la falta de superación de éste por efecto de la lucha de clases señalada por Marx.

Así, la clase media ha tendido a ser definida en términos del ingreso, por lo que su definición ha partido de la identificación de la clase baja en términos de su bajo ingreso y la identificación de la clase alta en términos de su ingreso alto. En función de esos extremos, la clase media ha sido definida de acuerdo a un nivel de ingreso medio; pero esta forma de definición ha sido muy compleja y discutible, sobre todo

en términos de los umbrales del ingreso (Banerjee y Duflo, 2008; Easterly, 2001; Solimano, 2008). Sumado a ello, recientes estudios han intentado ir un poco más allá del ingreso, como variable de definición de la clase media, considerando a, por ejemplo, la llamada seguridad económica, según la cual la clase media sería definida en función de una oposición a la condición de vulnerabilidad que sería el rasgo definitorio de la pobreza; de hecho, este ha sido el carácter de los informes recientes del Banco Mundial, respecto a las clases medias en América Latina, las cuales presentan dos categorías novedosas: las clases medias vulnerables y las clases medias con seguridad económica (Ferreira, et al., 2013; López-Calva y Ortiz-Juarez, 2011). Sin embargo ambas categorías aparecen como seriamente cuestionables, en la medida en que los términos de los cuáles se sirven parecen referir aspectos no únicamente económicos, siendo que la tradición economicista de las clases sociales ha rehuido siempre a consideraciones sociológicas.

Precisamente, la definición de las clases de acuerdo a criterios sociales ha distado del enfoque economicista, porque ha surgido desde un ámbito contrario al cual surgió ese enfoque. El propio “menosprecio” intelectual que Max Weber manifestó hacia Marx, constituye el sustento de esos diferentes orígenes. En efecto, la definición de las clases de acuerdo a criterios sociales proviene esencialmente de Weber; a diferencia de Marx, éste hizo depender su definición de la sociología de los estratos sociales o la teoría de la estratificación social según la cual lo que definiría la posición social de los seres humanos sería la clase, el status y el poder. Así, Weber se aleja de los criterios estrictamente económicos para definir a las clases sociales en términos de los patrones de consumo, los estilos de vida y el sistema de creencias de los individuos.

La clase media representa en ese sentido un estrato de la sociedad cuya definición depende de la descripción de los términos anteriormente mencionados. Pero a pesar de Weber, las teorías contemporáneas de las clases sociales han adaptado las contribuciones del autor a mediciones económicas de la clase media, especialmente porque la teoría de la estratificación social representa un constructo teórico mucho más flexible que la teoría de las clases sociales de Marx.

Sin embargo, a pesar de la promisoriosa propuesta de Weber, el aspecto político de las clases sociales expuesto en términos de poder en la teoría de la estratificación social, ha sido lo que menos se ha trabajado, pues dicha teoría ha servido más como un recurso de clasificación de las clases sociales que el rol político que la clase media desempeñaría.

Quizá quienes de algún modo se han referido a la clase media en términos de su papel político, han sido los estudiosos de la democracia, aunque en modos muy marginales, pues la clase media ha sido visto como un requisito más de la democracia, en la medida en que una clase media amplia y bien identificada aminoraría la polarización política a la cual podrían conducir las clases baja y alta; es decir una clase media numerosa y preferiblemente fuerte supondría un balance que prevendría la oposición de los extremos (Downs, 1957: 11-123; Hinich y Munger, 1997: 4; Laver, 2001).

Pero si bien las clases medias no han sido analizados con base en criterios estrictamente políticos, ello no supone la ausencia de contribuciones, sólo que estas han sido dispersas y no han derivado en una teoría claramente definida.

Clases medias y política boliviana

Precisamente, en el caso boliviano, las clases medias han sido referidas históricamente en función de los sucesos políticos que marcaron el rumbo del país. Su aparición se hace más clara con el proceso de modernización de las ciudades y justamente por su protagonismo político o según la consideración de Weber, en función de su capacidad de formar partidos políticos y organizarse de acuerdo a sus preocupaciones políticas.

En ello fue determinante el acceso de algunos grupos de clase media a las ideas provenientes del exterior que también influyeron en la formación de los sindicatos de trabajadores; pero si bien estas ideas impulsaron la radicalización de algunos cuadros de la clase media y de las organizaciones de

trabajadores, algunos también optaron por ideas moderadas y muchos grupos se declararon incluso afines al reformismo y no a las ideas revolucionarias, cuyas banderas tomaron muchos trabajadores.

Esa fue quizá la característica histórica de las clases medias, su falta de visión en torno a un mismo horizonte político que también históricamente los hizo jugar un rol inconsecuente en un doble sentido. En primer lugar, respecto a las clases dominantes, especialmente la oligarquía de la cual se consideraba la directa desheredada (Zavaleta, 1981). En segundo lugar, respecto de las clases bajas a las cuáles si bien les asignaron un rol subalterno asumiendo al mismo tiempo actitudes paternalistas, en los momentos de cambio político llegaron a adueñarse de los procesos, “asumiendo el control de historicidad” y desplazando a los actores protagónicos de esos procesos.

Ese doble rol fue evidente en el contexto de la revolución nacionalista de 1952, pues los grupos ilustrados de las clases medias forjaron la ideología del nacionalismo revolucionario para denunciar a la antinación o a la oligarquía proclamando la necesidad de un cambio en el país, que en el fondo iba a consistir en una revolución burguesa, pero en el momento de la toma del poder, fueron esos mismos grupos los que tomaron posesión del Estado para iniciar un nuevo dominio político basado en la subordinación de los proletario y campesinos. Sin embargo, la revolución no derivó en un gobierno claramente revolucionario, pues muy pronto declinó en sus propósitos radicales.

Por ello, René Zavaleta Mercado identificó a las clases medias bolivianas, como una clase sándwich, una clase que bien podía aparecer pegar al pan de arriba o al pan de abajo, aunque en un sentido mucho más elaborado el mismo autor identificaba también a la clase media como una “media clase”; es decir, una clase sin conciencia preclara y definida (Zavaleta, 1990, 1981). Evidencia de esto fue el apoyo que grupos de las clases medias prestaron a los militares, en el periodo de la dictadura, especialmente por la ocasional bonanza económica que estos habían provocado. Evidencia de ello también constituye la funcionalidad que la intelligentsia clasemediera manifestó hacia los gobiernos neoliberales, tras la recuperación de la democracia en 1982.

Clases medias y proceso de cambio

En el proceso actual el papel de las clases medias o al menos de los grupos politizados ha resultado sorprendente, ya que a pesar de su desaparición del escenario conflictivo marcado por la oposición movimientos populares y oligarquía, la clase media ha sido determinante a través de sus cuadros políticos.

Inicialmente porque la intelligentsia clasemediera reavivó el indigenismo de antaño que no abogaba más que por la integración y la asimilación del indio, lo cual suponía en el fondo la consolidación de una clase dominante, en la medida en que ese indigenismo concebía la resolución del problema del indio luchando contra sus consecuencias y no contra sus causas (Barre, 1983: 232). Esta era pues una lectura lacrimógena del problema del indio.

La reflexión y práctica política opuesta al indigenismo lacrimógeno, fue históricamente el indianismo. Es más, en su afán de sacar a los indígenas de su condición subalterna, el indigenismo de antaño creó a ese hijo respondón (Ricco, 1993: 181). Fiel a la memoria larga de las luchas indígenas, en sus orígenes, el indianismo planteó la revolución india que debía ser forjada en base al carácter del indio. En función de ello planteaba la existencia de dos bolivias, una q'ara - opresora - y otra india - oprimida. En tanto principales productos coloniales, la liberación del indio debía pasar de ese modo por la destrucción del cholaje y el mestizamiento. El indianismo reconocía así la superioridad racial, enaltecía a sus héroes que lucharon por la liberación indígena y generaba un odio hacia algo que no era propio y que fue impuesto; buscaba pues la liberación por medio del retorno al pasado milenario.

Pero el indigenismo se impuso al indianismo por el papel de una intelectualidad neoizquierdista que apareció con el poder de hablar a nombre de los indígenas, adoptando posturas neoindigenistas; es decir, fusionando posturas indianistas y práctica indigenista. Esta intelectualidad adoptó incluso la forma de vanguardia, aunque sin ser diferente de la tan característica intelectualidad de clase media,

proveniente de círculos universitarios. Sus integrantes empezaron a tomar cuerpo alrededor del año 2000, a través del Grupo Comuna, cuyo máximo representante fue Alvaro García Linera. A ellos se añadieron funcionarios de ONG's practicantes del indigenismo paternalista y lacrimógeno, como el Centro de Estudios Jurídicos e Investigación Social y las fundaciones Tierra y Solón, algunos de cuyos integrantes pasaron a formar parte precisamente del "gobierno indígena" de Morales.

La virtud de los grupos politizados de las clases medias y afectos al indigenismo consistió en adecuarse a los tiempos, pues por efecto de la vigencia del modelo neoliberal el movimiento obrero había sido seriamente debilitado, mientras que el movimiento indígena y campesino fue capaz de fortalecerse por sí mismo en función de las necesidades de esos sectores. La aparición del movimiento cocalero y el liderazgo de Morales que llegó a forjarse en veinte años de lucha de los cocaleros contra los gobiernos de turno, resultó en un añadido fundamental. Precisamente todo este proceso fue leído en clave étnica, merced a lo cual el indígena apareció posesionado como el sujeto revolucionario y el indigenismo como horizonte de lucha política.

Pero más allá de esta labor de los cuadros politizados de las clases medias, las clases medias como totalidad fueron marginales al escenario conflicto que en torno al tema étnico se gestó. Es más, en el proceso de crisis 2000-2005 y en los momentos de mayor agitación política, las clases medias fueron un actor esporádico, sino plenamente invisible, frente a la movilización de los sectores populares (Ichuta, 2009).

No obstante, los cuadros politizados de la clase media llegaron a ocupar puestos clave en el gobierno, una vez que se produjo la victoria electoral de Morales en 2005. Sin embargo, muchas veces éste ha denunciado la inconsecuencia de las clases medias con el proceso y precisamente en las justas electorales, el capital político de Morales ha estado en el campo, mientras que en las ciudades su votación a tendido a oscilar.

El descontento de Morales no es gratuito, puesto que desde el momento en que asumió el poder las clases medias han crecido, ya que en 2007 este grupo representaba el 15% de la población y en los últimos años ascendió de 565 mil a 1,5 millones de personas (PNUD, 2010). Esto representa un capital político fundamental para Morales, pero las actitudes de las clases medias parecen más bien ambiguas y no coincidentes con los esfuerzos enfocados o no de Morales.

Conclusiones

En este trabajo muy preliminar acerca de las clases medias y el proceso de cambio en Bolivia, nos acercamos a lo que más adelante consideramos un tema de inevitable estudio. Esto es, el papel político que las clases medias en el país desempeñarían en ese proceso. Para ello sugerimos como hipótesis, que las clases medias jugarían un rol ambiguo e inconsecuente con el proceso, a pesar de haber sido beneficiados con las acciones del gobierno, debido a una necesidad de seguridad material, de estabilidad económica y a una orientación política que sería más bien moderada.

La radicalidad del gobierno de Morales representaría en ese sentido el punto débil de relación con las clases medias, las cuales podrían encontrar en el mercado electoral un satisfactor más adecuado a sus expectativas. Sin embargo, la seguridad material que éste proporcionó en los últimos años constituiría todavía el punto de ligamen con el proceso, aunque ello no podría garantizar la estabilidad que depende esencialmente de la confianza que las clases medias expresen al gobierno. Por ello la ambigüedad de esa clase.

Bibliografía

Banerjee, Abhijit y Esther Duflo. 2008. "What Is Middle Class about the Middle Classes around the World?" en *Journal of Economic Perspectives*, Vol. 22, N° 2.

- Barre, Marie-Chantal. 1983. *Ideología indigenista y movimientos indios*. México: Siglo XXI.
- Downs, Anthony. 1957. *An Economic Theory of Democracy*. New York: Harper Collins.
- Easterly, William. 2001. "The Middle Class Consensus and Economic Development" *Journal of Economic Growth*, Vol. 6, N° 4.
- Ferreira, Francisco et al. 2013. *Economic Mobility and the Rise of the Latin American Middle Class*. Washington: World Bank.
- Hinich, Melvin y Michael Munger. 1998. *Analytical Politics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ichuta, Carlos. 2009. "Una mirada retrospectiva a la crisis de 2000-2005. La relación de las instituciones políticas, la forma multitud y los movimientos sociales en Bolivia" en *Tink'azos*, N° 25, enero.
- Laver, Michael. 2001. "Position and Salience in the Policies of Political Actors" en *Estimating the Policy Positions of Political Actors*. London: Routledge/ECPR.
- López-Calva, Luis y Eduardo Ortiz-Juarez. 2011. *A Vulnerability Approach to the Definition of the Middle Class*. Washington, DC: World Bank, Policy Research Working Paper N° 5902.
- Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo PNUD. 2010. *Los cambios detrás de los cambios. Desigualdades y movilidad social en Bolivia*. La Paz: PNUD.
- Ricco, Sergio. 1993. "Lo étnico/nacional boliviano. Breves reflexiones" en Mario Miranda (comp.) *Bolivia en la hora de su modernización*. México: UNAM.
- Solimano, Andres. 2008. *The Middle Class and the Development Process*. United Nations and Economic Commission for Latin America and the Caribbean, Santiago, Chile, Serie Macroeconomía del Desarrollo, N° 65.
- Zavaleta, René. 1990. *La formación de la conciencia nacional*. La Paz: Los amigos del libro.
- Zavaleta, René. 1981. "Consideraciones generales sobre la historia de Bolivia (1932-1971)" en Pablo González Casanova (coord.) *América Latina: historia de medio siglo*. México: Siglo XXI/IIS/UNAM, Vol.1 América del sur.